ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

H. P. B.

8 DE MAYO DE 1910

Á los teósofos que la han conocido y amado, y á todos aquellos á quienes Ella ha indicado el camino.

He aquí de nuevo la inolvidable fecha... Cada año que transcurre surge más grande y hermoso el recuerdo de aquella que sacrificó su vida en aras de la sublime causa; cada día que pasa están más unidos los corazones de sus discípulos; son más fuertes los lazos de amor, de veneración y de gratitud que los unen á sus Maestros y que ninguna fuerza humana será capaz de romper, pues el verdadero discípulo jamás podrá olvidar á aquel que le ha guiado hacia la Luz y despertado en él las posibilidades divinas... y que á partir de ese momento decisivo de su vida se hizo *incapaz* de sentir la ingratitud.

Keep to the link. ¡Manteneos unidos! ¡Procurad que mi última encarnación no haya sido inútil! Tales fueron las últimas palabras de H. P. B.

Sí; conservemos en nuestras filas, cada día más nutridas, esta unión para el trabajo; mantengamos esa lealtad hacia H. P. B. y sus Maestros, que son los *nuestros*; persista entre nosotros el espíritu de tolerancia y de fraternidad que son los únicos que pueden garantir el éxito final de la gran obra y el Ideal

que ella perseguía y nos reveló, Ideal trazado por los Maestros, de los cuales fué ella el precioso y potente instrumento, y que quizá en un día, no tan lejano como creemos, será la Realidad de aquí abajo.

***

Grandes son los progresos realizados por la S. T. desde que H. P. B. dejó el plano físico; la semilla esparcida por la fundadora de la S. T. ha germinado abundantemente, y la planta crece y se desarrolla más y más, sana y vigorosa, gracias al celo de la noble mujer, nuestra actual Presidenta, á la que se confirió el encargo de continuar la obra de H. P. B., y de la cual fué y es el discípulo fiel y agradecido.

***

Pero á pesar de las experiencias adquiridas por nuestra Sociedad, á pesar de los progresos realizados, debemos velar para evitar un peligro que veo crecer desde hace algunos años á través de su sutileza y de la máscara con que se cubre.

Ese peligro amenaza principalmente á los jóvenes teósofos, y creo que es importante el prevenirles contra sus falaces engaños.

Para un determinado número de M. S. T. el recuerdo de Mme. Blavatsky (para nosotros H. P. B.) y su misión, resulta como una cosa de muy secundaria importancia. Llegados á última hora, ignoran cuáles fueron los esfuerzos y los innumerables sacrificios que hubo necesidad de realizar al principio, y atraídos por los hoy nuevos y felices progresos de la doctrina teosófica, nos amenazan con constituir una desviación completa de los principios fundamentales enseñados por H. P. B., pues creen que pueden alcanzar la Meta, haciendo abstracción de aquella que fué el Alma y el Corazón del movimiento, alegando que han cambiado los tiempos, que todo aquello era oportuno en la época de Mme. Blavatsky, y que hoy no lo es, pretendiendo que han venido nuevas enseñanzas á reemplazar á aquellas que, en su ignorancia, juzgan insuficientes ó incompletas. Precisamente es á estos jóvenes teósofos á quienes debe recordarse la verdad.

La obra de H. P. B. es, y será siempre, la piedra angular

del movimiento teosófico, y *La Doctrina Secreta*, hoy y por muchos años inasimilable para gran número de nosotros, será el manantial inagotable de todos los conocimientos destinados á nuestra raza.

Además, aquellos que pretenden, no sólo sobrepujar, sino *completar*, mejor aún, *corregir* las enseñanzas de H. P. B., ignoran las tres cuartas partes de sus escritos, además del aspecto espiritual y moral del asunto.

*
* *

En varias ocasiones han declarado los Maestros (esto ha sido publicado en las Revistas teosóficas), que *la ingratitud no es uno de sus defectos, y que nadie puede aspirar á aproximarse á Ellos, ignorando ó suprimiendo á H. P. B., su fiel y devota servidora.*

Esto me parece bien claro y concreto.

Ningún teosofista puede olvidar, haya ó no conocido á madame Blavatsky, el tributo de gratitud que se la debe, y que gracias á Ella, á sus continuados sufrimientos, á sus innumerables sacrificios aceptados con alegría por el servicio de *Aquéllos* á los que consagró su vida, ha podido llegar la S. T. á ser lo que hoy es, el canal por donde circula la poderosa corriente de espiritualidad que está en camino de modificar universalmente la mentalidad de los hombres.

*
* *

H. P. B. me escribió un día... «Id á casa del Sr. X. y de la señora Z.; en él encontréis la Teosofía de la cabeza, y en ella la del *Corazón, que es la verdadera.*» ¡Cuántas veces han vuelto á mi espíritu estas palabras tan llenas de verdad!

Procuremos, pues, que la letra no mate en nosotros el espíritu, y desconfiemos de los fascinadores y frecuentes peligros de ella. Antes de intentar completar la Obra del Maestro, y sobre todo, antes de olvidarlo, si hubiese alguno entre nosotros capaz de ello, *procuremos* imitar su noble vida, hacer nacer en nuestros corazones un germen, aunque sea imperceptible, del gran amor que Ella sentía hacia la Humanidad entera, inspirándonos, sobre todo, en su devoción hacia *Aquellos á quienes*

sirvió hasta la muerte, en su espíritu *tolerante*, en su franqueza, en su abnegación y en su inagotable generosidad... Y cuando hayamos hecho tan sólo un poco de todo esto, aún no habremos, con seguridad, alcanzado la Meta, pero estaremos muy cerca de ella.

* * *

En cuanto á mí, que por tres veces me salvó la vida física, concediéndome la vida espiritual y moral, yo que la debo lo que hoy sé y lo mucho *más* que valgo en comparación con lo que valía *antes* de conocerla, la ofrezco en este día una vez más el tributo de mi lealtad y de mi eterna gratitud.

* * *

¡Reposa en Paz, H. P. B., y que tu mirada no se separe de aquellos que fueron y siguen siendo tus discípulos!

José XIFRÉ

El principio de la Sexta Raza-Raíz [1]

La Teosofía en la Comunidad.

Desde el momento en que los dos Maestros que fundaron la Sociedad Teosófica, han de ser también los Jefes de esta Comunidad, es muy natural que la creencia religiosa corriente en ella, sea lo que ahora llamamos Teosofía. Todo lo que hoy poseemos—todo lo que se sabe en los círculos más internos de nuestra Sección Esotérica—será la creencia general de la Comunidad, y muchos puntos respecto de los cuales nuestro conocimiento es aún rudimentario, parece que estarán allí perfectamente comprendidos y asimilados en sus menores detalles. El esquema de nuestra Teosofía no será ya materia de discusión, sino de certidumbre, y no debe olvidarse que los hechos de la vida después de la muerte, y de la existencia y naturaleza de los planos superiores, serán asuntos de conocimiento experimental para casi todos los miembros de la colonia. Allí, lo mismo que

(1) Véase el número anterior, pág. 136.

pasa en otros tiempos, diferentes ramas del estudio atraerán diversa gente; algunos pensarán principalmente en la filosofía y metafísica elevadas, al paso que la mayoría preferirá expresar sus sentimientos religiosos bajo los aspectos que se les proporcionará al efecto en diversos templos. Una gran dosis de sentido práctico parece que informará el pensamiento general, y no nos equivocaríamos mucho al decir que la religión de esta Comunidad será hacer lo que se les diga. No habrá ninguna clase de divorcio entre la Ciencia y la religión, porque ambas igualmente estarán dedicadas á un mismo objeto y existirán en bien del estado. Los hombres ya no rendirán culto á diversas manifestaciones, porque todos tendrán un conocimiento exacto respecto de la existencia del Logos Solar. Muchos tendrán aún la costumbre de saludar al Sol á su salida, pero todos sabrán perfectamente que debe ser considerado como un Centro del cuerpo del Logos.

Los Devas.

Un rasgo muy saliente de la vida religiosa será la extensión en que los Devas tomen parte en ella. Muchas religiones del siglo xx han hablado de una Edad de Oro en el pasado, en la que los ángeles ó deidades andaban libremente entre los hombres, pero este feliz estado de cosas habrá cesado á causa de lo grosero de aquel grado de evolución. Según parece, esto volverá á ser un hecho corriente por lo que respecta á nuestra Comunidad, porque habitualmente vendrán grandes Devas entre la gente, aportándoles nuevas y muchas posibilidades de desarrollo, atrayendo cada uno de ellos los que sean afines á su propia naturaleza. Esto no debe sorprendernos, pues hasta en el siglo xx se concederá mucha ayuda por los Devas á los que sean capaces de recibirla. Semejantes oportunidades de aprender tales sendas de más rápido progreso, no están entonces abiertas á la mayoría (1), pero esto no es por falta de voluntad de los Devas, sino á causa de lo poco avanzado de la gente en la evolución. En este siglo nos encontramos en la situación de los niños en la clase primaria de nuestro mundo-escuela. Los grandes profesores de las Universidades van á veces á nuestra escuela para instruir á los discípulos más avanzados, y nos-

(1) Suponemos que el autor se refiere al actual siglo xx. (N. del T.)

otros los vemos pasar á distancia algunas veces, pero su ministerio no nos sirve á nosotros, porque no estamos aún en la edad ó estado de desarrollo en que pudiera sernos útil. Las clases existen, y los Maestros también están aquí á nuestra disposición, tan pronto hayamos alcanzado la edad requerida. Nuestra Comunidad se habrá desarrollado ya lo suficiente, y, por tanto, estará recogiendo el beneficio de su constante trato con estos grandes séres así como de sus frecuentes enseñanzas.

El culto en los templos.

Los Devas no harán meramente apariciones esporádicas, sino que funcionarán de una manera definida como parte de una organización regular bajo la dirección del Sacerdote-Jefe que dirigirá el desarrollo religioso de la Comunidad y su departamento educativo. Para la expresión externa de esta religión, habrá varias clases de cultos, cuya ejecución es la función especial de los Devas. Observamos cuatro tipos de estos templos, y aun cuando el esquema y objeto de estos cultos serán los mismos en todos, habrá notables diferencias en la forma y el método, las cuales vamos á tratar de describir. La base principal del culto del templo, será que cada hombre, perteneciendo á una clase de tipo, tendrá su sendero por el cual llega más fácilmente á lo divino. Para algunos esa senda es la del afecto, para otros la de la devoción, para otros la de la simpatía y para otros aún la del intelecto. Para cada una de estas sendas existirán templos, y en todos ellos el objeto que se perseguirá es poner aquella cualidad que descuelle en el hombre, en relación activa y consciente con la misma cualidad correspondiente en el Logos, de la cual es aquélla una manifestación, pues de esta manera el hombre mismo puede ser elevado y auxiliado. Por este medio el hombre puede ser levantado por cierto tiempo á un nivel de espiritualidad y poder muy superior al más elevado que le es posible alcanzar en estado normal, y cada esfuerzo de elevación espiritual de esta clase, hará más fácil el esfuerzo similar siguiente, al mismo tiempo que cada vez se eleva algo el nivel normal. Cada oficio que se celebre tendrá por objeto causar un efecto definido y calculado sobre los asistentes, y los oficios de un año ó de una serie de años, estarán cuidadosamente ordenados con la idea de beneficiar el

desarrollo medio de la congregación, y con la intención de elevarlo hasta cierto punto. En esta obra será donde la cooperación del Deva sea tan valiosa, porque actúa como un verdadero sacerdote é intermediario entre la gente y el Logos, recibiendo, reuniendo y sirviendo de canal á las corrientes de aspiración, y atrayendo á su nivel, distribuyendo y aplicando el flujo de influencia divina que como respuesta viene de lo alto.

El Templo Carmesí.

El primer templo que se examinó, era uno de aquellos que el Deva mostró originalmente en sus cuadros. Era uno de aquellos en los que el progreso se verificará principalmente por medio del afecto, y cuyos oficios tendrán como gran característica, la espléndida inundación de color que los acompaña, y que es realmente su principal expresión. Imagínese un magnífico edificio circular que se asemeja algún tanto á una Catedral, pero sin embargo, de un orden de arquitectura desconocido por nosotros al presente, y mucho más abierta al aire libre que le es posible estarlo á cualquier Catedral en los climas europeos ordinarios. Imagínesele lleno de una congregación reverente, y al Sacerdote-deva de pie en el centro delante de ellos, en la cúspide de una elevación en forma de pirámide ó cono, de trabajo afiligranado, siendo igualmente visible de todas las partes del gran edificio.

Es de notar que cada devoto al entrar, se sienta en el suelo, tranquila y reverentemente, luego cierra los ojos y pasa ante su visión mental una sucesión de sábanas ó nubes de color, muy semejantes á las que algunas veces pasan ante nuestros ojos en la oscuridad en el momento antes de dormir. Cada persona tiene un orden propio suyo para estos colores, y evidentemente son, hasta cierto punto, una expresión personal suya. Esto parece ser, como si dijéramos, un equivalente á la oración preliminar al entrar en una iglesia del siglo XX, y tiene por objeto calmar á la persona, concentrar sus pensamientos, si éstos estaban vagando, y ponerla á tono con la atmósfera circundante y el objeto á que ésta sirve. Cuando principian los oficios, el Deva se materializa en la cúspide de la pirámide, asumiendo para el caso una magnífica y gloriosa forma humana, y llevando en esta clase de templo las vestimentas flotan-

tes de rico carmín (el color varía con la clase de templo como se verá luego).

Su primer acto es emanar de su cabeza una llamarada de brillantes colores que se asemejan algún tanto á un espectro solar, con la diferencia que en diversas ocasiones los colores están en distinto orden y varían en sus proporciones. Es materialmente imposible describir esta banda de colores con exactitud, pues es mucho más que un mero espectro, es una pintura, y sin embargo, ninguna pintura encierra formas geométricas, y no obstante, no conozco medio alguno por el cual pueda dibujarse ó representarse, pues está en más dimensiones que las que son conocidas de nuestros sentidos, tal como hoy están constituídos. Esta banda parece ser la nota fundamental ó texto de aquél determinado oficio, indicando á los que lo comprenden el objeto exacto que se propone alcanzar, y la dirección en que su afecto y aspiración deben ser encausados. Es, en suma, un pensamiento expresado en el lenguaje del color de los Devas, y es inteligible, como tal, para toda la congregación. Es completamente visible en el plano material, así como en el astral y mental, pues aun cuando la mayoría de la congregación es muy posible que posea, por lo menos, la vista astral, puede haber, sin embargo, alguno para quien esta vista no sea sino eventual.

Cada persona presente tratará entonces de imitar este texto ó nota fundamental, formando con el poder de su voluntad en el espacio frente á él, una banda de colores tan semejante como sea posible. Algunos lo consiguen mucho mejor que otros, de suerte que cada una de estas imitaciones expresará no sólo el asunto indicado por el Deva, sino también el carácter de la persona que lo hace. Algunos podrán hacerlo de un modo tan definido, que será visible en el plano físico, al paso que otros sólo podrán hacerlo en el plano astral y en el mental. Obsérvase que algunos de los que producen las imitaciones más brillantes y parecidas de la forma hecha por el Deva, no las hacen descender al plano físico.

El Deva, extendiendo sus brazos sobre los asistentes, derrama entonces sobre ellos, por medio de esta forma de colores, una maravillosa corriente de influencia, una corriente que llega á cada uno por medio de su propia forma de colores correspondiente, y los eleva precisamente en la proporción en que han

conseguido que su forma-color se asemeje más á la del Deva. La influencia no proviene solamente del Sacerdote-deva, pues encima y por completo fuera de él, y aparte del templo ó del mundo material, está un círculo de Devas más elevados á cuyas fuerzas sirve él como de canal. El efecto astral de la emanación es muy notable. Un océano de luz carmesí pálido se difunde en la vasta aura del Deva y se derrama en grandes oleadas sobre la congregación, actuando sobre ella y poniendo en mayor actividad sus emociones. Cada uno de los presentes lanza su propia forma-color particular dentro del mar color de rosa, pero por hermosa que ella sea, es, por supuesto, de un orden inferior á la del Deva; individualmente más grosera y menos brillante que el conjunto de brillantez dentro del que resplandece, y de este modo tenemos un efecto muy curioso y hermosísimo de llamas de carmesí profundo, atravesando un mar de color de rosa; así podía uno imaginarse las llamas volcánicas elevándose en los aires frente á una gloriosa puesta de sol.

Para comprender hasta cierto punto cómo se produce esta actividad de vibración simpática, debemos tener en cuenta que el aura de un Deva es muchísimo más extensa que la de un sér humano, así como también mucho más flexible. El sentimiento que en un hombre ordinario se expresaría con una sonrisa de saludo, causaría en un Deva una repentina expansión y brillantez en el aura, y se manifestaría no sólo en color, sino también en un sonido musical. Un saludo de un Deva á otro sería una espléndida cuerda de música ó más bien un arpeggio; una conversación entre dos Devas, sería como una fuga; una oración pronunciada por uno de ellos, sería como un espléndido oratorio. Un rupa-deva de desarrollo ordinario, tiene con frecuencia un aura de muchos cientos de metros de diámetro, y cuando alguna cosa le interesa ó excita su entusiasmo, aumenta en el acto enormemente. Por tanto, un sacerdote-deva abarca toda su congregación dentro de su aura, y, por consiguiente, puede obrar sobre ella de un modo muy íntimo, lo mismo por dentro que por fuera, por decirlo así. Nuestros lectores podrán, quizá, formarse una idea de esta aura, si recuerdan la del Arhat en el *Hombre Visible é Invisible,* pero figurándosela como menos fija y más fluídica, más encendida y chispeante, consistente, casi por completo, en palpitantes rayos ígneos, los

cuales producen el mismo efecto general del arreglo de colores. Es como si esas esferas de color permaneciesen, pero formadas de rayos ardientes que siempre están fluyendo hacia fuera, y que al pasar por cada sección del radio, asumiesen el color de éste.

Los Lazos con el Logos.

La primera oleada de influencia sobre la gente produce el efecto de elevar á cada persona á su más alto nivel, despertando en ella los afectos más nobles de que es capaz. Cuando el Deva ve que todos están á tono en la nota debida, invierte la corriente de su fuerza, concentra y define su aura en una forma esférica más pequeña, en cuya parte superior se eleva una enorme columna hacia lo alto. En lugar de extender sus brazos sobre la gente, los levanta sobre su cabeza, y á esta señal cada persona de aquella vasta congregación envía hacia el Sacerdote-deva su más elevada expresión de afecto y aspiración, se difunde toda entera en adoración y amor á los pies de la deidad. El Deva recoge dentro de sí todas esas ardorosas corrientes, y las lanza hacia lo alto como una gran fuente de llamas de muchos colores, que se extiende á medida que se eleva, siendo recogida por el círculo de Devas en expectación, quienes la pasan por ellos mismos, y transmitiéndola, la convergen como rayos refractados por una lente hasta que alcanza al gran jefe de su rayo, la poderosa entidad que mira al Logos mismo y representa ese rayo en relación con Él.

Este gran jefe recoge corrientes semejantes de todas partes de su mundo, y trenza todas estas corrientes, formando una gran cuerda que ata la tierra á los pies de su Dios; combina estas corrientes, convirtiéndolas en un gran río que transcurre en torno de esos Pies, y lleva nuestro pétalo del loto muy cerca del corazón de la flor. Y Él contesta. En la luz del Logos mismo brilla por un momento un resplandor aún mayor; un relámpago de reconocimiento fluye en contestación al gran Deva jefe; por medio de él pasa aquel río de poder al círculo expectante de más abajo, y, al pasar desde éste al Sacerdote-deva, expectante en su cúspide, vuelve á bajar los brazos y á extenderlos sobre su gente, bendiciéndola. Una inundación de colores brillantes sobre toda posible descripción, llena todo el vasto recinto; torrentes de fuego líquido, pero sin embargo, delica-

dos como los matices de una puesta de sol egipcia, baña á todos en sus fulgores, y de toda esta gloria cada uno toma para sí cuanto le es posible, aquello que su estado de desarrollo le permite asimilarse.

Todos los vehículos de cada uno de los asistentes son vivificados y puestos en un grado mayor de actividad por este ímpetu descendente de poder divino, y durante un momento cada uno se da cuenta, en lo que es capaz, de lo que realmente significa la vida de Dios, y cómo en cada uno debe expresarse su amor para sus semejantes. Esta bendición es mucho más completa y personal que la dada al principio de los oficios, pues ahora se trata de algo que se adapta exactamente á cada hombre, fortaleciéndole en sus debilidades, y al mismo tiempo, desarrollando en sus más altas posibilidades todo lo mejor que existe en él, proporcionándole, no solamente una tremenda y transcendental experiencia, sino también un recuerdo que será para él como una radiante y ardiente luz durante mucho tiempo. Esto parece que ha de ser el culto diario, la práctica religiosa diaria de aquellos que pertenezcan á este rayo del afecto.

Ni tampoco se limita la influencia de este culto meramente á los presentes; sus radiaciones se extenderán á un gran distrito, y, por decirlo así, purificarán las atmósferas astral y mental. El efecto será claramente perceptible para cualquier persona de mediana sensibilidad, aun á la distancia de dos ó tres millas del templo. Cada oficio enviará también una enorme erupción de formas de pensamiento de color de rosa, que inundará el país alrededor con pensamientos de amor, de suerte, que toda la atmósfera estará llena de ellos. En el templo mismo se formará un vasto vértice carmesí muy permanente, de suerte que cualquiera que entre en el templo, sentirá inmediatamente su influencia, y éste sostendrá también una constante radiación sobre el distrito circundante. Además de esto, cada persona que regrese á su casa después de los oficios, será en sí misma un centro de fuerza de no insignificante orden, y al llegar á su hogar, las radiaciones que emana son fuertemente perceptibles para cualquier vecino que no haya podido asistir á los oficios.

El Sermón.

Algunas veces, además de lo expuesto, ó quizá como un oficio aparte, el Deva pronunciará lo que puede describirse como una especie de sermón de colores, tomando aquella forma-color que hemos descrito, como la nota fundamental ó texto del día, explicándola á su gente, por un proceso de desenvolvimiento, y la mayor parte sin hablar palabras, y quizá haciéndolo pasar por una serie de mutaciones, al objeto de aportarles una instrucción variada. Un sermón de colores de esta naturaleza sumamente vívido y sorprendente, tuvo por objeto demostrar el efecto del amor sobre las inversas cualidades de otros con quienes se ponía en contacto. Las oscuras nubes de la malignidad, el escarlata de la cólera, el verde sucio del engaño, ó el duro gris castaño del egoismo, el verde castaño de los celos y el pesado gris oscuro del abatimiento, fueron por turno sujetados á la acción del fuego ardiente carmesí del amor. Mostróse los estados por los que pasaban, y se hizo claro que al fin ninguno de ellos podía resistir su fuerza, y que todos, finalmente, se fundían en él y eran consumidos.

El Incienso.

Aun cuando el color es, por todos conceptos, el rasgo principal de estos oficios que hemos descrito, el Deva no desdeña aprovecharse de los otros sentidos además del de la vista. Durante todos los oficios y aun antes de que éstos principiaran, se había estado quemando incienso en incensarios oscilantes, debajo de su elevada pirámide, donde dos muchachos cuidaban de ellos. La clase de incienso que se quema, varía con las diferentes partes de los oficios. La gente será mucho más sensible á los perfumes que nosotros los de siglos más primitivos; pueden distinguir con exactitud todas las diferentes clases de incienso, y saben exactamente lo que cada clase significa y con qué objeto se usa. El número de olores agradables que se emplearán de este modo, será mucho mayor que el que se conoce ahora, y además se habrá descubierto algún método para hacerlos más volátiles, de manera que instantáneamente penetren en todas partes del edificio. Esto actúa sobre el cuerpo etéreo,

poco más ó menos como lo hacen los colores sobre el astral, y contribuye á poner rápidamente los vehículos del hombre en armonía. Esta gente poseerá muchos nuevos datos respecto del efecto de los Devas sobre ciertas partes del cerebro, como lo veremos más adelante cuando entremos á tratar de los procedimientos educativos.

C. W. LEADBEATER

Traducido de *The Theosophist*, Octubre 1909, por D. José Melián.

(Se continuará.)

CORROBORACIONES CIENTÍFICAS DE LA TEOSOFÍA (1)

EL RADIO

Conviene referirnos aquí á las predicciones de H. P. Blavatsky, quien aseguró que:

a) «La electricidad, el magnetismo, el calor, la luz y la acción química son tan poco comprendidos aun hoy, que nuevos hechos ensancharán constantemente la extensión de nuestro conocimiento.» (*La Doctrina Secreta*, I, 307.)

b) La esencia de la materia cometaria y de la que compone las estrellas, es totalmente diferente de cualquiera de las características con las que físicos y químicos están familiarizados... Aunque el espectroscopio ha mostrado la probable (2) semejanza (debida á «la acción química de la luz terrestre sobre los rayos interceptados»), de la substancia terrestre y sidérea, las acciones químicas peculiares á los orbes del espacio, diversamente evolucionados, no han sido aún sorprendidas ni se ha probado sean idénticas á las observadas en nuestro propio planeta. (*La Doctrina Secreta*, I, 562.)

c) En el espacio se verifica un continuo cambio de moléculas, ó más bien de átomos... (I, 144.)

... y muchos elementos no han sido aún descubiertos en la tierra.

(1) Véase pág. 67.

(2) La corrección y confianza en las conclusiones espectroscópicas han principiado á ser impugnadas por varios hombres de ciencia progresistas que arguyen que hay incertidumbre en esta parte de la investigación científica—que ayer se consideraba infalible é inatacable—, como en todas las otras teorías científicas de este período de transición.

d) La Materia tiene cinco características conocidas: extensión, color, movilidad, gusto y olor.

Y todo lo que se necesita para explicar el paso de la materia á través de la materia, es el conocimiento «de una sexta característica», no desarrollada aún por completo, «llamémosla por el pronto *permeabilidad*» (*La Doctrina Secreta,* I, 236), la cual presupone el poder de penetrar y de ser penetrada.

Si algo puede justificar brillantemente las ideas contenidas en cuanto queda citado, lo es el *Radium*, el cuerpo «revolucionario», «el milagro», como ha sido llamado, cuyo descubrimiento es el más «asombroso hecho de los que forman época».

Como sabe todo el que lee algo, el descubrimiento del nuevo metal Radio en 1903, por el Profesor Curie, de París, y su sabia esposa, es el último resultado de las investigaciones comenzadas por Sir W. Crookes sobre «La Física molecular en el alto vacío» (1890), que condujo á reconocer la hasta entonces ignorada propiedad de la «Radioactividad», de la que decimos algo en otra parte. Las peculiares, únicas y paradójicas propiedades de este nuevo elemento, uno de los más pesados conocidos, (Uranio 240, Radio 225, Oro 197-3) están produciendo una completa revolución en las ideas y puntos de vista químicos, mostrando, como H. P. B. dijo, cuanto ignora la ciencia, y dando esperanzas de futuros progresos que hace unos años hubieran sido juzgados meras supersticiones ó vanos sueños.

Tanto se ha escrito sobre el Radio, que su descripción es innecesaria; todo lo que se necesita para nuestro objeto es un breve resumen de sus propiedades:

a) El Radio produce de continuo y disipa energía, sin tomarla de nada aparentemente y sin perder de un modo apreciable su propio volumen.

b) Esta expulsión de energía toma la forma de electricidad, tres clases de rayos de extraordinaria fuerza de penetración, luz brillante y calor (3° sobre el medio atmosférico) sin combustión (1), siendo todo esto acompañado por la exteriorización de una densa emanación—fluído ó gas—(llamada por el Profe-

(1) La capacidad del Radio para producir calor ha sugerido ya á uno de sus investigadores, el Profesor E. Rutherford *(Royal Institution,* 1904), la idea de que sólo con el Radio que contiene, «la tierra puede haber sido habitable tal como lo es hoy, hace *muchos millones de años*», que es exactamente lo que pretende *La Doctrina Secreta*.

sor Ramsay «Ex-Radio»), que es también luminosa, aunque sólo por algún tiempo.

c) Cuando la luminosidad del Ex-Radio ha desaparecido, un gas mucho más ligero, Helio, ocupa su lugar.

d) El Radio no pierde su poder de emanación y de producción de calor, aunque se le sumerja en aire líquido; por el contrario, adquiere más poder aun cuando se le coloque en hidrógeno líquido.

e) Las manifestaciones del Radio son tan poderosas, que comunican una facultad temporal de fosforescencia á todas las substancias sometidas á sus rayos, y la velocidad y penetración de aquellos rayos son tan grandes, que los impelidos iones pasan con la velocidad de la luz á través de varios pies de hierro sólido, reduciendo así á juego de niños el sorprendente poder de los Rayos X, al paso que demuestran la permeabilidad de la materia «sólida».

f) El Radio produce también efectos fisiológicos, principalmente quemaduras de difícil curación, destrucción de bacterias y mórbidas excrecencias, propiedad que ha sido ya aplicada en medicina para el tratamiento de ciertas enfermedades cutáneas; se dice también que los rayos del Radio pueden restablecer la sensibilidad de la piel de los leprosos. (*Radium in the Cure of Disease,* por el Doctor Rupert Wells.)

El Radio, por lo tanto, conduce á los químicos al anómalo espectáculo de un metal bien definido, pesado (peso atómico 225), aparentemente simple, con un espectro característico, exudando continuamente de sí mismo otro cuerpo simple más ligero y bien definido, Ex-Radio (peso atómico 160), acompañado por un torbellino de innumerables electrones, produciendo luz, calor y electricidad; este otro cuerpo, Ex-Radio, con otra difusión de electrones y energía, se transforma á su vez, espontáneamente, en Helio (peso atómico 4). Y se ha calculado que á pesar de esta continua disgregación, tardaría en agotarse el átomo original de Radio ¡un millar de años!

Se ha asegurado además que el Radio no es una absoluta excepción en la Naturaleza, habiéndose encontrado otros metales pesados con propiedades semejantes, aunque no tan intensas. El más cercano (aparte de los poco conocidos hermanos del Radio, Actinio y Polonio, que existen con él en la misma *pitch-blenda)*, parece ser el Torio (peso atómico 233),

que produce, juntamente con luz y electrones, un derivado radio-activo Th. X, semejante al Ex-Radio, y que también de igual modo se convierte espontáneamente, después de cierto espacio de tiempo, en un gas semejante al Argón. (Profesor Rutherford y F. Suddy, *Transactions of the Chemical Society*, Abril y Mayo, 1902.)

La teoría que esto sugiere, la más aproximada al análisis teosófico, es que el Radio posee un desconocido poder de cambio «sub-atómico», es decir, que en vista de la enorme cantidad de sub-átomos ó electrones comprimidos, se ve forzado á dar suelta gradualmente á algunos, parte de los cuales quedan libres y otra parte se manifiesta bajo la temporal aglomeración del Ex-Radio, y desde este cuerpo algunos más son libertados al pasar á la forma de Helio. (Véase *Broad Views*, Enero 1904.) Pero también se ha supuesto que el Radio posee una facultad excepcional de asimilarse alguna energía exterior desconocida ó radiación del espacio (1).

¡Eso justamente! Aquellas formas de la energía... «que son evidentes...» en el laboratorio del Químico y Físico... no son las únicas que existen, pues «hay otras formas de energía» relacionadas con «otras formas» de materia «que son suprasensibles», aunque conocidas por los adeptos. *(La Doctrina Secreta*, I, 548, nota.)

Pero la ciencia tiene aún mucho que aprender, y esas extrañas propiedades de emanación han sugerido ya al Profesor Schuster una observación interesante: «Hemos pasado—dice—por un período de cincuenta años, en que todos los progresos se han relacionado con la teoría de la *conservación* de la energía, conservación de la materia, conservación de la electricidad; quizá ahora pasemos por otro período igual en que todo se basará en la *disipación* de la energía, de la materia y de la electricidad.» Afirmación verdadera y profética, y el pensamiento del Profesor Schuster quizá le lleve á la oculta idea de la disociación general ó «pralaya», reposo temporal para el Espíritu

(1) Mr. Edison emite la opinión de que el Radio brilla, no tanto por su propia luminosidad como por la incitación de una fuente de luz superior á él, así como otros cuerpos brillan como el tungstato de cal, bajo la incitación del Radio. «Creo probable—dice—que existan rayos de vibración en el éter, puestos en movimiento desde algún desconocido origen, y que esos rayos hagan conocer su presencia, siendo causa de que el Radio produzca luz y calor.»

y la Materia. Semejantes conclusiones sobre disipación, disociación y pralaya, también se encuentran en el trabajo de Sir William Crookes, *Modern Views on Matter.* (Berlín, 1903); de hecho todo lo que viene de Mr. Crookes debe ser leído y asimilado por los estudiantes de Teosofía. Tales son las revolucionarias nociones de la química contemporánea, y si la Teosofía da una enseñanza tan correcta como sus entusiastas afirman, la ciencia tendrá que pasar por muchos otros períodos revolucionarios.

Sir Willian Ramsay admite ya que los misterios del Radio y sus congéneres, y las leyes que ellos hacen prever «afectarán seguramente al material futuro de la raza humana». Que en el Radio existe ilimitado poder es cosa cierta, pero también lo es que en él hay un ilimitado peligro, porque un par de libras de tal cuerpo en una habitación quemarían y destruirían toda vida á su alrededor; por fortuna para ello se necesitarían cinco mil toneladas de «pitch-blenda» ó de residuos de Uranio, y hace tres años tal cantidad hubiera costado sobre 400.000 libras esterlinas. Sin embargo, los químicos van observando que el Radio no es tan raro como se suponía al princio, sino que existe en lugares insospechados en minúsculas cantidades; por ejemplo, se ha descubierto en los depósitos terrosos de las *aguas termales* de Baden-Baden, dando así valor á un residuo anteriormente considerado sin valor alguno y embarazoso.

Una de las más interesantes cosas en el Radio, para el estudiante de Teosofía, es la demostración de la enorme energía que la Naturaleza puede acumular en un pequeño espacio. Cuando H. P. B. escribió sobre la posibilidad de aplicar los principios básicos del Sonido para la creación de una fuerza equivalente á «un millón de Niágaras» (*La Doctrina Secreta,* I, 522), y capaz «en las manos de algún moderno Atila, de reducir en pocos días la Europa á su estado caótico», etc., (I, 529), el mundo científico sonrió despreciativamente; ahora admite sin reservas la acumulación de poder en el Radio (con unas pocas libras del cual, según Sir W. Crookes, toda la flota británica pudiera ser volada), sin reflexionar, probablemente, que el hecho de que lo uno sea posible muestra que lo otro no puede ser imposible, una vez conocido el *modus faciendi.*

Dr. A. MARQUÉS
(Traducción de J. Garrido.)

*

MITOS SOLARES MEJICANOS (1)

TEZCATLIPOCA (espejo brillante) fué la divinidad que los españoles encontraron compartiendo con el *Dios de la guerra* los honores del gran templo de Méjico (2).

Su imagen era de aspecto monstruoso, la que nos describe Bernal Díaz era hecha de obsidiana negra, su rostro semejante al de un tapir (3), tenía dos ojos de piedra verde y enormes orejas, de las que pendían anillos de oro. Los cabellos estaban encerrados en una red, de la que colgaba una oreja y varias lenguas también de oro, simbolizando las oraciones que debían llegar hasta la oreja del dios.

En su mano derecha sostenía un rayo á manera de serpiente de fuego; el rayo celeste con que aniquila y destruye, y en su izquierda un círculo de oro rodeado de plumas, al que siempre miraba para ver así en este espejo lo que hacen los hombres; además podía ver por su ombligo, formado por una piedra semejante á la de los ojos (4).

Tezcatlipoca representaba al sol del invierno, el sol frío que recorre el cielo con invariable monotonía, que no puede hacer producir la tierra ni tiene poder suficiente para disipar las neblinas del invierno; el celeste tapir que vive en los pantanos del cielo, de los que sale rara vez para esconderse de nuevo.

Como la sinceridad y la rigidez caracterizaban su poder, era tenido por el dios de la ley moral, el destino implacable que pesa sobre el género humano (5). Divinidad temible, sin piedad para con los hombres, era él quien les enviaba las enfermedades, el hambre, los pesares y la muerte, pues estaba encargado de castigar las transgresiones de la ley (6).

---

(1) Véase pág. 61.

(2) Algunos autores, entre ellos el padre Durán, la confundieron con *Tlaloc*, la divinidad tolteca de la lluvia.

(3) Animal americano que vive en los pantanos.

(4) Este ombligo era uno de los plexos.

(5) Se le podía comparar al *Varuna* védico.

(6) Existía, como se ve, la creencia en el Karma ó justicia retributiva.

Solían llamarlo *Necoc-yaotl* (el enemigo de ambas partes), y tenía por atributo cuatro flechas infalibles en sus efectos para cartigar á sus adversarios.

Le habían dedicado templos en todo el imperio, especialmente en *Tezcuco* y *Chalco*, y como suponían que se paseaba invisible por todas partes, le levantaron asientos de piedra en los caminos y en las plazas, que nadie se atrevía á usar.

Fué una divinidad mucho más antigua que su hermano *Huitzilopochtli*, los aztecas, pueblo venido de las nebulosas regiones del Norte, del mítico Aztlan (1) la veneraban desde tiempo inmemorial, mientras que *Huitzilopochtli* fué un dios nacido al calor de tierras más templadas y en medio de una vegetación espléndida y abundante.

El *Libro de oro y tesoro indiano* nos da la prueba de la antigüedad de *Tezcatlipoca* y nos cuenta su origen. Este libro, de acuerdo con la cosmogonía indígena americana, admite cuatro *edades del mundo ó soles* (2), y cuenta la siguiente leyenda:



TEZCATLIPOCA (imagen sacada del *Codex Ixtlitxochitl*, de la Biblioteca Nacional de París).

«Las dos divinidades existentes por sí mismas y habitando el décimotercer ciclo, *Tonnacatecutli* (el jefe de nuestra carne) y su esposa *Tonnacacihuatl* (la señora de nuestra carne) ó *Xochiquetzal* (el quetzal florido ó ramo de plumas) (3), engendraron cuatro hijos: el primogénito *Titlacuan Tezcatlipoca* (el brillante espejo) nació completamente rojo. El segundo, el más malvado y que dominó todos los otros, era el negro *Tezcatlipoca*. El tercero fué *Quetzalcoatl*. El cuarto, el más pequeño, *Ometecuhtli* (jefe supremo) fué llamado *Huitzilopochtli* por los mejicanos porque era ambidies-

(1) Este *Aztlan*, por muchas razones, podría identificarse con la *Atlántida* de Platón y de *La Doctrina Secreta*

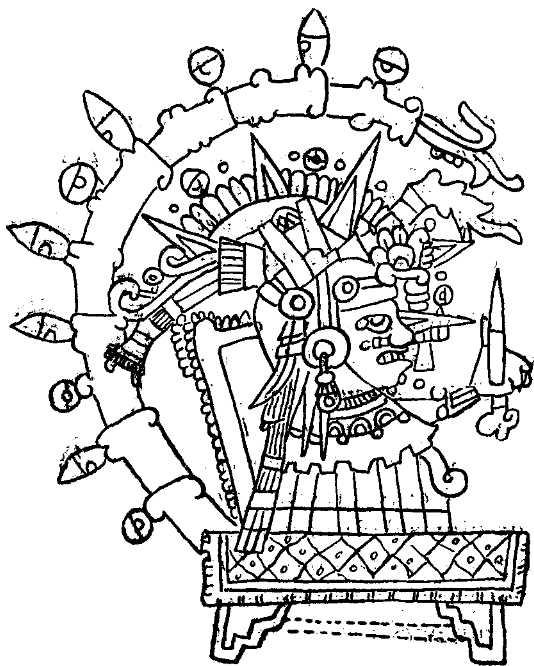
(2) Edad del aire, del agua, de la tierra y del fuego; estas edades serán objeto de un capítulo aparte en estos estudios americanos.

(3) Véase «El mito americano de Quetzalcoatl», SOPHIA de Diciembre 1909, página 454.

tro, y lo tomaron por divinidad principal porque le consideraban como tal en el país de donde venían y porque era además el *dios de la guerra*.

Catorce años después de la inundación que había puesto fin á la edad del mundo llamado *Atonatiuh* (sol de agua), *Tezcatlipoca* creó cuatrocientos hombres (1) y cinco mujeres, á fin de que el sol tuviera gentes de qué comer. Los hombres no vivieron más que cuatro años, pero las mujeres quedaron con vida.

Muertas, en fin, á su turno, cuando fué creado un nuevo sol,



Tezcatlipoca (de la colección Chavero).

dejaron éstas sus mantas sobre la tierra que los habitantes de Tulá veneraban con gran respeto cuando llegaron los aztecas emigrantes. Más tarde las cinco mujeres resucitaron y erraban por la montaña entregándose á diversas maceraciones ó penitencias en honor de los dioses. Después de cuatro (2) años de

(1) Estos hombres eran de cinco colores: rojos, azules, blancos, negros y amarillos.

(2) Siempre el número cuatro se repite, es el número sagrado de las cosmogonías americanas.

piadosa existencia, una de ellas, la virgen *Coatliene*, tomó unas plumas blancas que guardó en sus vestidos, quedó en cinta y de ella debió nacer una vez más *Haitzilopochtli; éste había nacido ya varias veces,* porque siendo dios podía hacer todo lo que quería. Volvieron entonces á nacer los cuatrocientos hombres, se enteraron de que *Coatlicue* estaba en cinta y quisieron, por lo tanto, quemarla viva, pero *Huitzilopochtli* nació de repente y los mató á todos. A ellos fué confiado el cuidado de los cielos; los habitantes quemaron sus cuerpos y celebraron por primera vez la fiesta de *Huitzilopochtli* (1).

El hecho más notable de este dios fué su guerra contra *Quetzalcoatl.* Algunos han pretendido ver en ella la lucha del elemento religioso contra el elemento guerrero, ó mejor la del pueblo azteca que tenía por uno de sus dioses principales á *Tezcatlipoca* contra los toltecas que veneraban á *Quetzalcoatl,* y el triunfo y dominación de los primeros sobre los segundos.

Sin duda esta explicación histórica ha influído en el mito de *Quetzalcoatl,* pero debemos buscar el sentido más profundo y más poético que la religión mejicana, eminentemente naturalista, atribuía á esta rivalidad.

Sabemos que *Quetzalcoatl,* adorado bajo la forma de serpiente pájaro (2), era el símbolo viviente de los vientos que acompañan en Méjico á la bella estación, los que traen la humedad del mar para condensarla en nubes, que más tarde se convertían en abundantes lluvias (3).

«Así es como ellos traen la abundancia y la vida á las tie» rras desoladas—nos dice M. Reville en su *Historia de las Re» ligiones* (4)—. La hermosa estación, anunciada por los pájaros » cantores que preceden á *Quetzalcoatl,* hace sentir su bienhe» chora influencia; primero sobre las tierras bajas de la costa, » después se extiende trepando por el flanco de las montañas, » hasta alcanzar las altas mesetas en que se encuentran Cho» lula, Méjico y Tula. Es como una inmensa serpiente que vuela.

(1) Como se ve á primera vista, esta narración es semejante á la relatada en la leyenda de Huitzilopochtli.

(2) Véase «El mito americano de Quetzalcoatl», SOPHIA de Diciembre 1909, página 454.

(3) Esta misión estaba confiada á *Tlaloc,* el dios de la lluvia.

(4) M. Reville fué profesor de «Historia de las Religiones» en el Colegio de Francia.

»No es *Huitzilopochtli*, el sol fecundante de la misma esta»ción, que será el enemigo íntimo de *Quetzalcoatl*, sino más »bien *Tezeatlipoca*, el sol desteñido y triste de la estación fría. »En efecto, cuando los hermosos días tocan á su fin, este úl»timo vuelve y hace que el buen *dios serpiente* se retire sucesi»vamente de Tula, de Méjico, de Cholula, de las altas mesetas »y con él la prosperidad y la vida que él hacía reinar; en fin, »tiene que abandonar la costa oriental y retirarse hacia la re»gión de la aurora al país rojo misterioso de donde había »venido.»

La principal fiesta que se celebraba en honor de *Tezcatlipoca*, tenía lugar el quinto mes del calendario mejicano (del 23 de Abril al 12 de Mayo). Esta fiesta tenía por objeto celebrar la partida del dios del invierno y la vuelta del joven y alegre *Huitzilopochtli*. Esta celebración era precedida de grandes anuncios hechos por un sacerdote que recorría las calles haciendo sonar los cascabeles amarrados á sus tobillos, después se paseaba su estatua procesionalmente por las calles, se le quemaban perfumes, se cubría el suelo de flores á su paso, y el pueblo se sometía á diversas penitencias en su honor y á una confesión general de sus pecados, hecha por lo general públicamente.

Después un prisionero de guerra de la mejor calidad era revestido de las insignias del dios, al cual se sustituía por completo. Lo alimentaban cuidadosamente (1), lo perfumaban, le daban una escolta de ocho pajes y por compañeras cuatro jóvenes vírgenes que debían satisfacer todos sus caprichos durante veinte días que se pasaban en placeres, banquetes y danzas.

La víspera del día de la gran fiesta, el representante del dios era embarcado en una canoa real, siempre en compañía de de sus pajes y de sus doncellas, y conducido al otro lado del lago (2).

Al caer la tarde lo abandonaban las bellas compañeras, y sólo los pajes lo conducían á un templo, en el cual, llegado á su cúspide, era cogido por los sacerdotes, tendido sobre el ara de los sacrificios, abierto su pecho y su corazón arrancado, ofre-

(1) Se puede decir que lo engordaban como un animal destinado al matadero.

(2) Los lectores no ignoran que la antigua Méjico estaba en parte edificada sobre un lago.

cido palpitante al nuevo sol, al sol brillante de la hermosa estación.

A partir de este momento comenzaban en Méjico las fiestas en honor de *Huitzilopochtli,* que debían durar hasta su muerte y la vuelta de *Tezcatlipoca,* con todo su cortejo de neblinas y de fríos.

La vuelta de *Tezcatlipoca* también era celebrada con una fiesta que llamaban *Teotleco* (la vuelta de los dioses). Para esta fiesta, que se celebraba en el duodécimo mes del año, fabricaban con harina una especie de tapiz á la entrada del templo; sobre este tapiz debían pasar los dioses á su regreso. Un sacerdote estaba encargado de observar las divinas huellas á medida que sucesivamente iban apareciendo; casi siempre señalaba las de *Tezcatlipoca* como las primeras, en razón de que siendo este dios ágil y vigoroso, aventajaba á todos los demás en su rápida marcha.

La vuelta de los dioses era anunciada con trompas y tambores de lo alto de los templos; de todas partes el pueblo venía á presentar ofrendras á los recién llegados, y al fin de los festejos quemaban vivos algunos prisioneros ó desgraciados esclavos, mientras que un sacerdote disfrazado de *Tezcatlipoca* danzaba sobre el altar, silbando cada vez que una nueva víctima era arrojada en medio de las llamas (1).

Tezcatlipoca, considerado en su aspecto esotérico, además del sentido materialista de sol del invierno al cual representaba, de sol de abajo (2), simbolizaba también al fuego destructor, al fuego que quema y que consume, por esto su atributo principal era el rayo. Todo lo que en *Huitzilopochtli* es alegre, de vivos colores de telas y de plumas, en *Tezcatlipoca* es triste, de colores sombríos, de piedras punzantes ó cortantes.

Era una de esas divinidades temibles que abundan en las relígiones primitivas, á las que se veneraba más para evitar su cólera que para procurarse sus favores; y ¿qué favores podía conceder este dispensador de la vida estéril, de la vida en el sufrimiento, de la vida que hace desear la muerte? Al contrario,

---

(1) Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, página 31.

(2) En muchas religiones se encuentra esta idea del sol de arriba y el sol de abajo. El Sr. Chavero, notable mejicanista, considera que *Tezcatlipoca*, astronómicamente, es la luna. Véase *Dioses astronómicos* de este autor.

Huitzilopochlti aseguraba la vida feliz, y cuando enviaba la muerte era siempre la muerte gloriosa en el campo de batalla ó en el sacrificio por la patria; la muerte que crea la vida en la memoria de los hombres.»

Francisco de B. ECHEVERRÍA

Los Siete Rayos de la Evolución. (1)

IV

El Sendero de Acción.

Si el ignorante obra por apego á la acción, el sabio, ¡oh Bharata! debe obrar sin apego á ella, anheloso del bienestar del mundo.

Por lo tanto, cumple tú constantemente y sin apego la acción que debas cumplir, pues el hombre que sin apego cumple la acción, alcanza en verdad lo Supremo.

B. Gita, iii, 25, 19.

El Rayo de Amor ó Deseo, causa de toda actividad, obra, yo creo, sobre el primer éter astral y el denso cuerpo astral y, por lo tanto, sobre los centros del corazón físico, siendo el motivo de la emoción y la consiguiente acción en el plano físico. El entusiasmo fogoso es el poder del Rayo de Acción, é irradia del corazón del hombre de negocios en los múltiples deberes de la vida. Este poder es el que se encuentra junto á todas las grandes empresas industriales, todos los negocios, asociaciones, clubs, sociedades y uniones. La Masonería es, quizá, un ejemplo típico con su fraternidad y su amplia caridad. El hombre tipo del rayo es el filántropo, el trabajador por la humanidad, que sostiene casas de beneficencia, asilos y hospitales. En unión del gobernante levanta escuelas y cuarteles. Con el sacerdote establece misiones, fundaciones religiosas é iglesias. Con el pensador labora en la instrucción caritativa, fundando escuelas de noche y establecimientos universitarios.

En todas estas organizaciones, el hombre práctico en negocios es el elemento principal y la causa del éxito; en verdad,

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 145.

estos hombres juegan un papel importantísimo en la civilización y el progreso. A medida que su actitud se desenvuelve, vida tras vida, para los negocios, aptitud que desarrolla aun trabajando para sí, tanto mayor será el beneficio de la raza; el amor extensible al principio á un pequeño círculo de personas, crece y se ensancha cada vez hasta incluir en él á todos los hombres. Así pues, amar el bien y hacerlo es la *cuerda* por la que el hombre de acción se encarama hasta alcanzar la superior mansión y la buena voluntad cósmica hacia todo lo que vive. Al fin ama á todos como á sí mismo, obra con la mayor imparcialidad en todos sentidos y alcanza «Vairâgya». Se traduce esta palabra, generalmente, por «indiferencia», pero yo creo que significa más bien «desinterés». Esto es, desinteresados con los demás, debemos ser indiferentes á nuestros personales intereses. Así dice *La Voz del Silencio:*

«...Tiene que llegar á ser tu alma como el mango maduro, tan dul»ce y suave como su dorada y brillante pulpa para los dolores ajenos, »tan dura como el hueso del fruto para sus propios duelos é infortu»nios...»

·Ensanchando las afecciones personales más y más, se destruyen las cadenas del propio interés y la consciencia se libra de lo inferior para remontarse á lo superior, mansión del eterno Ego. Obrando, pues, como el Peregrino y ejercitándose en el amor universal, el hombre se convierte en él y alcanza su vida y consciencia cósmicas. De este modo, los que aman, cuando lo aman todo, consiguen la misma impersonalidad que los pensadores, al elevarse á la conclusión abstracta de que todos los hombres proceden de la Vida Una, ó del gobernante al afirmar que sus asuntos son los de sus hermanos y deben ser tratados como miembros de su propia familia, unos más jóvenes, otros más viejos.

La expresión de todos los Rayos sobre el plano físico, es la actividad física de cualquier clase, pero al hombre colocado sobre el Rayo del Amor le es necesaria la benevolencia práctica; y le es precisa la más grande ayuda en su labor para conducirse y realizarse como el Peregrino Eterno, aunque ello sea muy débil. Le ha de ser posible ver el lado razonable de las buenas acciones que le sugiera su corazón, porque esa sugestión es el poder de su Rayo, entusiasmo por la humanidad; es una energía

ciega que lo mismo puede hacer bien que mal, si no es dirigida inteligentemente. Verá que la verdadera ayuda á los demás no está en satisfacerles sus deseos como creen los miopes ayudadores, sino en enseñarles con el ejemplo á dominarse y á ser razonables y moderados en todo. Todo deseo tolerado se fortalece, una pasión crece si se la alimenta. El hombre benevolente ha de juzgar á sus hermanos más jóvenes y obrar del modo que crea mejor para su evolución y felicidad eterna. Deberá ser justo lo mismo para consigo mismo que para sus deudos y extraños, y entonces sus mismos allegados que desean y esperan ser favorecidos, se lamentarán de ser odiados y tratados como extraños. ¿No es esto lo que el Maestro quiere significar en sus oscuras palabras? «Si alguno viene á mí y no odia á su padre, madre, esposa y hermanos y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo»

El que verdaderamente ama se esforzará en ser, en sus relaciones con los demás, un árbitro exterior á sí mismo y como si no fuera parte en el litigio. Debe ser justo para consigo mismo, como el solo camino de llegarlo á ser para los demás, puesto que la personalidad de un hombre tiene tanto derecho á existir como la de otro, y la ley kármica forzará á los otros, á fin de beneficiarlos, á hacerle las injusticias que él se haga á sí mismo. Así, pues, perjudicarse por el aparente beneficio de otro no es verdadera benevolencia; acto bueno es el que beneficia á las dos personalidades y ayuda así al unificado Espíritu de Vida que está detrás de ambas. El «venderlo todo y darlo al pobre» ha sido interpretado siempre á la letra; el pobre coge el dinero y se encuentra bien hasta que lo gasta, pero no es mejor que antes, al contrario, más bien se ha desmoralizado; en tanto que el que todo lo vendió, tiene que dedicarse á ganar su sustento ó retirarse á un convento, en vez de ser un protector de los hombres. Yo creo que esta sentencia que manda venderlo todo, en realidad significa: dedica todas tus facultades y poderes á alcanzar el aliento de Sabiduría, y dárselo á todos los que lo necesiten; ellos son los pobres en su verdadero sentido.

Se preguntará: ¿Si el camino del Amor es sólo uno de los seis caminos, por qué se insiste tanto sobre él por algunos de nuestros maestros, como si él fuese la totalidad y el fin de la evolución? Pienso que cada uno predica el sendero que pisa, porque, más tarde ó más temprano, todos han de seguir este sendero, cual-

quiera que sea su Rayo primario. Para establecer firmemente el hábito de benevolencia y buenas acciones, precisa desarrollar en el cuerpo causal el poder de la voluntad de ayudar al mundo; esto será una enorme salvaguardia para el que crece fuerte en el sendero del pensamiento ó poder y no se desarrolla en el amor que pueda evitarle el tender hacia el lado de la sombra. El altruísmo es el seguro camino para la impersonalidad, y sin ésta el progreso es más un peligro que una bendición.

El sendero de Acción debe ser recorrido con el sentido común y la razón, á la luz del conocimiento teosófico. No es para el Peregrino Eterno el tomar parte en controversias, defender teorías ó combatir por causas efímeras. Hemos de combinar todas las teorías, si queremos conocer la verdad; hemos de aprender á mirar imparcialmente, estacionándonos en ambos lados, y esto es muy difícil, puesto que un aspecto es siempre más difícil de comprender que el otro. Esta es, generalmente, la diferencia entre lo exotérico y lo esotérico; entre lo superficialmente obvio y lo profundamente difícil y complicado. El lado que llama al sentimiento es, generalmente, popular y erróneo; el lado que requiere la razón, sólo puede ser apreciado cuando la mente está cultivada, esto es, entre los pocos; este es el porqué de todas las controversias del mundo. Una vez asido este hecho, nos abstendremos más y más de juzgar á los demás y no profesaremos á menos de conocer. Una cosa nos enseña la Teosofía y es: dar al Demonio lo suyo y no condenar á nadie oído ó no oído. El mundo está hecho de todo y el Peregrino debe comprender lo que parece malo, á fin de abandonarlo, puesto que «para alcanzar el conocimiento es preciso haber pasado por todos los sitios, limpios y sucios». Para llegar á ser universal se debe cesar de ser particular.

El «yoga» de este Rayo consiste en hacer el bien; de este modo se armoniza el cuerpo con el yo superior, y el Fuego Entusiasta, originado, irradia del corazón. Las virtudes son honestidad y benevolencia, y los vicios odio y pasión.

En la acción bienhechora participan, con los hombres de este Rayo, los superiores é inferiores en la escala: el sacerdote y el que cura; éstos tienen, por así decirlo, una mano en la Cuerda del Amor, mientras que los hombres de acción tienen ambas y por ella se elevan al Amor cósmico, la voluntad de ayudar al mundo, el lado activo de Buddhi, que vitaliza la ra-

zón pura y la hace trabajar en la protección de la humanidad. De este modo los hombres de negocios serán indulgentes y comprenderán que ellos, lo mismo que los demás, realizan su propia labor en la vida, y remedian las cosas según sus propios medios, tan activamente como los otros sobre Rayos aparentemente extraviados. Dejadles que sigan su propia naturaleza y acordáos de las palabras del maestro: «Mejor es el propio Dharma, aun desprovisto de mérito, que el Dharma de otro bien descargado.»

A. H. WARD

(Traducción del inglés de Miguel de Irache).

CARTAS DE "ELIPHAS LEVI"

XVI

ARRIBA todo es unidad, ó más bien, toda concepción, parte de la unidad; una hipótesis necesaria nos fuerza á admitir la absoluta é inconcebible unidad—el principio sin principio, la causa sin causa—, que es el sér existente por sí mismo fuera de toda existencia ó sin igual, y, por tanto, sin segundo. Aquí todo pensamiento queda paralizado, toda comparación resulta una blasfemia, todo símil ídolos. Este terrible desconocido no tiene nombre que nosotros podamos sacar á la superficie, porque, al igual que al tetragrama, se le aplica solamente á su convencional y jeroglífica reflexión. Pero él es aleph y tau, alfa y omega en todos los séres. Sólo podemos afirmar de Él una cosa: ¡Él es היה, Ehich! El Manifestado por una inmutable sabiduría y una siempre activa inteligencia.

La armonía de esta sabiduría y de esta inteligencia constituyen el poder supremo, el más grande poder, la verdadera causa y razón del poder de la corona espiritual—la esencia de la suprema Grandeza—Existencia—Verdad—Realidad—Razón—Justicia—la Divinidad.

Ahora bien, la Divinidad es una, por tanto no puede ser numerada; como impersonal, no puede ser ni comparada ni calificada. Enteramente indecible, enteramente inconcebible en sí misma. Todo lo que de ella puede decirse es una pálida idea que

formamos en consonancia con su obra; una idea limitada, igual que nosotros mismos, hecha á nuestra propia imagen y semejanza: la sombra de la imagen del hombre manifestada por un microscopio solar.

¡O luce qui mortalibus
Lates inaccesia Deus!

¡Loor! ¡Nosotros estamos bajo la terrible corteza corporal; postrémonos y adorémosle!

(Continuará).

Notas, Recortes y Noticias.

Renacimiento del Espiritualismo (1). Hace algunas semanas se podía considerar como inciertas, ó al menos prematuras, las profecías de los que anunciaban un renacimiento muy próximo del espiritualismo, en oposición á ese materialismo que parece, sin embargo, reinar de un modo tan absoluto en las artes, las letras, las ciencias y la filosofía actuales.

Nada más cierto hoy, sin embargo. La unión, una unión colosal, se ha formado hace poco entre todas las escuelas y todas las modalidades del pensamiento espiritualista contemporáneo. Representantes de todos los grupos se han reunido en el *Hôtel des Sociétés Savantes*, en París, y han pactado, en nombre de un efectivo de varios cientos de miles de franceses, para hacer la guerra á los materialistas. Teósofos, espiritistas, cristianos esotéricos, cristianos de todas las confesiones, swedenborgianos, islamistas, judaístas é Indos de Europa, y todos aquellos que bajo interpretaciones diversas se esforzaban ayer, aisladamente entre nosotros, en transportar á nuestros espíritus las enseñanzas de las religiones extremo-orientales. Ocultistas, behaistas, cósmicos, inmortalistas, metempsicosianos y hasta materialistas á mitad de camino de una evolución espiritualista, se han aproximado en aquel día, sobre un terreno impersonal, para estable-

(1) Durante la estancia de nuestro presidente en París fué publicada una interviú suya con un redactor de *Le Matin*, en primera plana de este diario.

Puede verse una referencia á dicha interviú en la carta de la Presidencia publicada en el número de Diciembre pasado en SOPHIA.

cer un plan de acción común entendiéndose acerca de los principios y dar el combate contra los que niegan la existencia y los derechos del Espíritu.

Estaban el venerable Frederic Passy, teísta perseverante; M. Ch. Blech, presidente de la rama francesa de la Sociedad Teosófica; M, Paul Leymarie, representante de los espiritistas; M. F. C. Barlet, ocultista; el poeta Víctor Emile Michelet; Camille Chaigneau, poeta medium; Mme. Humann, de la iglesia swedenborgiana de París; Mme. Lydie Martial, de «la Escuela del Pensamiento»; M. Jacques Brieu, esoterista; M. Albín Valabregue, espiritista cristiano; Mme. Marinette Benoit-Robin; MM. Paul Vuillaud, Louis Meyer, de la «Unión de la Verdad»; el canónigo M. de Benque; M. Pierre Piobb, fundador de la Sociedad de ciencias antiguas. En el Comité formaban madame Beauchamp con MM. Louis Le Leu, Godín y Albert Jounet.

Desde cualquier punto de vista que lo consideremos, es preciso reconocer que esta alianza, tán espontánea y tan inmediatamente realizada de los espiritualistas, tiene en nuestra época el valor de un fenómeno social considerable. No es en ningún modo indiferente el ver que una multitud de sectas idealistas cuyos dogmas tienen infinitos matices, han logrado aliarse sobre la oportunidad de sostener en lo sucesivo, *unguibus et rostro*, tras una larga pasividad, los principios siguientes en que se halla la quinta esencia misma de los debates que ocuparon la primera asamblea de la Alianza:

Lucha organizada contra el materialismo creciente, en la conciencia popular, en los poderes públicos, en los laboratorios, en el teatro y en la enseñanza de todos los grados.—Unión de todas las fuerzas espiritualistas, aceptada ya por los delegados de todos los grupos activos.—Demostrar á todos los hermanos de idea, cualquiera que sea su secta, que todas las religiones y filosofías religiosas tienen el mismo origen, y que está en el deber de todos el trabajar con los demás para hacer triunfar el principio espiritualista en una sociedad hipnotizada únicamente en la materia.—Proclamación de la vida soberana del Espíritu.—Moralización de la Vida.—Fraternización universal. Creencia en Dios, en el alma humana, en su inmortalidad.—Necesidad de un esfuerzo paralelo; por consiguiente, unión para la lucha en el terreno de los puntos de vista comunes: tolerancia, virtud, fe, liberación final.

No hay que engañarse. Tal programa de estudios puede, al pronto, parecer de poco interés para la muchedumbre, en una hora en que la palabra sola de los matemáticos, de los geómetras y de los racionalistas parece encontrar eco en la conciencia francesa.

«Y, sin embargo—nos decía ayer el filósofo esoterista Albert Jounet—, la insuficiencia del materialismo es completa. Muchos convencidos de ello, buscaban un punto de unión. La Alianza va á recogerlos en gran número y con su aproximación crear una fuerza que debe vencer y que será la fuerza del Espíritu.

Examinad una de las obras maestras de la mecánica moderna: un aeroplano. Allí tenéis el *chassis* material, inerte, yacente. Pero encarnad en ese *chassis* la fuerza explosiva, y la materia, libre de su inercia, corre por los caminos del espacio. Esta redención de la materia por la encarnación del Espíritu es la finalidad que se propone la joven Alianza espiritualista, cuyos primeros resultados están por encima de todas las esperanzas.»

J. G. R.
(*Le Matin* del 28 de Marzo último.)

Una nueva escuela literaria. *El Avantismo.*—Con este título ha publicado en Barcelona el Sr. Febo de Lemosin un folleto, encaminado á combatir la marcada tendencia de ciertos escritores de hoy por la novela pornográfica.

Después de señalar los perjuicios que están causando á la sociedad esta clase de libros, excita á los escritores de buena voluntad y amantes de la moral á que le ayuden en la ardua tarea que ha emprendido, y fija las reglas que al efecto ha creado.

1.ª Queremos cantar los pueblos y los individuos unidos por el amor nazarethiano.

2.ª Queremos cantar la inmortalidad del YO consciente y progresivo.

3.ª La muerte creada por el error no existe; murió en el Caos de la intransigencia.

4.ª Queremos cantar la Paz entre las naciones.

5.ª Queremos cantar himnos de alabanza al Sol, como signo perenne de energía, y á la Naturaleza, como creación sublime de la Divinidad.

6.ª Queremos destruir las Revoluciones Sociales y los odios engendrados en el instante psíquico de la maldición.

7.ª Queremos vitalizar las costumbres y desterrar la sangre y la inmoralidad de la literatura.

8.ª Queremos cantar himnos de honor al Espacio, porque es la morada del Espíritu en el ayer y en el mañana.

9.ª Queremos investigar las fuentes de la vida y de la idea.

10. El más alto fin de la literatura es el bien de la Humanidad.

11. Queremos cantar el Trabajo, el Arte y la Belleza.

12. Alabemos el feminismo.

Hecho esto, nos abstenemos por completo de hacer comentario alguno sobre el asunto, ya que, aparte de no avenirnos con el papel de crítico, el lector podrá hacer los que su común sentir le inspire.

M.

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

En la Biblioteca Teosófica de Barcelona.

El día 26 de Marzo, el doctor D. Luis Gámbara, catedrático de la Universidad de Barcelona, dió en el local de la Biblioteca Teosófica una conferencia sobre Educación y Criminalidad.

En fácil y elocuente discurso, empezó dando las gracias á la concurrencia que llenaba el local.

Dijo que su fin es trabajar para la disminución de la criminalidad.

Hizo una clara exposición de los hechos y citó algunos casos en que se demuestra que el crimen es la mayor parte de las veces hijo de la falta de amor y caridad de nuestra sociedad falsamente educada.

«Se da demasiada importancia á la instrucción y poca á la educación.»

El orador estuvo acertadísimo cuando señaló como una de las grandes causas del nacimiento de seres de innata degradación, el que sean engendrados en el alcoholismo y en el vicio.

Se lamenta de la vaciedad de la mente de las mayorías que constituyen las tres clases sociales, cuya ineducación les in-

duce á considerar y dar valor tan sólo á lo externo, al lujo y á las satisfacciones de los sentidos, cuyos fines son alcanzados casi siempre á costa del rebajamiento de la dignidad humana.

Dijo que para salvar nuestra civilización es menester afrontar con valentía los errores grandes de que adolece: «El valor de la ética debe ser superior al de las ficciones é hipocresías.»

Ensalza el amor materno en párrafos llenos de exaltación y de vida, y las facultades de la infancia, verdadero semillero de futuros hombres al que deben prodigarse todos los cuidados, toda la atención y abnegación á fin de educarles la cabeza, el cuerpo y el corazón.

El Sr. Gámbara finalizó su discurso diciendo: «Amar á la humanidad es amar á la patria, es sentir en nosotros una chispa del alma del Universo. Debemos trabajar sin tregua para la exaltación del bien, del amor, de la civilización.»

El orador fué muy aplaudido y el público salió muy satisfecho.

Reiteramos las gracias al Sr. Gámbara desde estas columas por habernos prestado su valioso concurso.

Barcelona, 30 de Marzo 1910. C. M.

Conferencias teosóficas en Córdoba. Nuestro ilustrado amigo D. M. Pérez Alcorta, M. S. T., ha dado en el Liceo Artístico y Literario de Córdoba tres interesantes Conferencias. La primera versó sobre el estado actual de la Ciencia ante las nuevas manifestaciones de la materia y ante el psiquismo y espiritismo. En el curso de su disertación examinó el orador la teoría de Darwin en relación con la consciencia. La segunda Conferencia versó sobre un tema más francamente teosófico, la reencarnación, y la tercera sobre Karma y la Sabiduría Antigua. Los concurrentes fueron invitados particularmente, habiendo asistido numeroso público.

Tenemos noticias de que á esta serie de disertaciones seguirán otras tan interesantes ó más, tratándose en ellas de la exposición de las enseñanzas teosóficas, estudios de religión comparada y de las confirmaciones que diariamente aporta la Ciencia á las especulaciones filosóficas de la Teosofía.

Desde estas páginas felicitamos por su labor á nuestro querido amigo, poniéndole como ejemplo que deben imitar muchos otros teosofistas.

M. T.

*

Oficiales de la Sociedad Teosófica.

Según el *Rapport* de la última Convención general, celebrada en Benarés (India inglesa) los días 26-31 de Diciembre último, la lista de los Oficiales de la S. T. y Fraternidad Universal, publicada en nuestro número de Marzo de 1909, ha sufrido las variaciones siguientes:

SECRETARIOS GENERALES.

Sección Escandinava.

G. W. Ljungquist, Hornsgatan, 68, Stockolm, S.; Sweden.

Sección Bohemia.

Herr Jan Bedrnicek-Chlumsky; Praga.

Sección Sud-africana.

Henri Dijkman, P. O. Box, 644, Pretoria; Transvaal.

El Secretario de la Sección Húngara ha cambiado por defunción del Sr. Gyula Agoston. Según recientes informes ha sido nombrado para sustituirle Mr. Lipót Stark, debiendo dirigirse toda la correspondencia á II, Zsigmond-utca, 1, Budapest, Hungría.

Además se han creado siete Secretarios adjuntos para las ciudades siguientes: Benarés, Adyar, Puna, Madras, Colombo, Hyderabad y Calcuta.

Charanjit Singh ha dejado de ser Secretario particular de la Presidencia; y los miembros del Comité ejecutivo V. C. Seshacharri y Mahdi Hussain han sido sustituídos por A. Nîlakantha Shâstri y Johan van Manen.

La dirección de la Biblioteca de Adyar ha quedado encomendada á F. Otto Schrâder, Ph. D.; y como Subdirector, Johan van Manen.

M. T.

BIBLIOGRAFÍA

Annie Besant.—*Los tres Senderos de perfección.* Versión española de D. Luis Aguilera, M. S. T.—«Biblioteca Orientalista». R. Maynadé, Barcelona (España), 1910.

Un precioso libro que contiene las tres Conferencias que dió Mme. Besant en la VI Convención anual de la Sociedad Teosófica de la India.

Los tres Senderos de perfección son: el Karma Mârga, el Sendero de la acción; el Jnâna Mârga, el Sendero de la Sabiduría, y el Bahkti Mârga, ó Sendero de la Devoción. Corresponden estas tres Conferencias á los capítulos III, IV y siguientes del Bhagavad Gîta, donde se exponen las doctrinas de Karma-Yoga, Jñan-Yoga, etc.

El libro *Los tres Senderos de perfección* es una obra importante como comentario y aclaración al Bhagavad Gîta.

M. T.

Annie Besant. — *Teosofia e Vita Umana.* Traducido al italiano por T. Ferraris, Ars Regia. Milano, 1909.

Debido á la cortesía del Profesor O. Penzig, Secretario General de la Sección Italiana, conocemos esta otra interesante obra de Mme. Annie Besant.

Este libro contiene cuatro interesantísimas Conferencias, cuyos títulos son los siguientes:

1.ª «La Teosofia e la Religione».
2.ª «La Teosofia e la Sociologia».
3.ª «La Teosofia e la Politica»; y
4.ª «La Teosofia in rapporto colla Scienza».

Estos epígrafes por sí solos revelan la importancia de los asuntos desarrollados en dicho libro, que recomendamos á todos nuestros lectores que conozcan el italiano, y sentimos que no esté traducido también á nuestro idioma.

M. T.

POR LAS REVISTAS

Boletín de Adyar (Marzo, 1910). *Notas del Cuartel General.* El 17 de Febrero se celebró el tercer aniversario del tránsito de nuestro venerado Presidente fundador, Cor. Olcott.—*Bienvenida á los nuevos miembros.* Según costumbre antigua del país, el Presidente les ha dirigido algunas palabras de bienvenida. La Fraternidad Universal es un hecho en la Naturaleza; la Sociedad no trata de crearla, sino de ayudar á su pleno reconocimiento. El primer deber de todo miembro es el respeto de su propia religión, esforzándose en espiritualizarla. El segundo deber es hacia su Logia, acordándose que ésta es el vehículo por el cual los Maestros esparcen su influencia. Por fin,

existe una gran posibilidad que se abre ante todos: la S. T. es algo más que lo que se ve; se compone de tres secciones: la primera es la de los Maestros; la segunda la de los estudiantes esotéricos adelantados, algunos de los cuales han llegado á ver á los Maestros cara á cara; la tercera la Sociedad exterior. Después de dos años de serios esfuerzos, podéis alcanzar el círculo externo de la segunda sección, si lo deseáis, pero sabed que nadie os brindará; ninguno llega á los Maestros sino por la fuerza avasalladora del propio impulso.—*Cómo llegan á verse las existencias anteriores*, por C. W. Leadbeater. Van á publicarse en el *Theosophist* una serie de vidas anteriores de gran interés, y esto ha llamado la atención sobre el método empleado para leer en los archivos de dichas vidas, cosa difícil de explicar á aquellos que no poseen tal facultad. Simbolizando la cosa, figuraos en el extremo de una sala un inmenso espejo, dotado de propiedades cinematográficas, fonográficas, así como reproductivas á voluntad del pensar y del sentir. Asimismo la vista de las cosas ofrecida por reflejo dependerá del ángulo de visión, y por consiguiente de la posición del investigador, por lo cual dos investigadores, ocupando dos posiciones distintas, no podrán ver la misma cosa en el mismo momento. Ahora bien, las propiedades atribuídas al espejo las posee cada partícula de toda sustancia; cada piedra del camino es un archivo invisible de cuanto pasó por su lado; para comprenderlo basta recordar que no existe partícula inanimada, sino que todo participa en su grado de la Vida divina, y se halla en contacto con lo que se puede llamar la memoria del Logos. Así podemos decir que todo hombre acarrea consigo en el plano físico dos memorias, la cerebral: imperfecta é insegura, y la que se halla impresa en cada partícula de su cuerpo ó de sus ropas: ésta segura y sin engaño, pero oculta. Es evidente que los cuerpos físico, astral y mental, no siendo objeto de reencarnación, no pueden ser depositarios de memoria ó archivo de una vida anterior; hay que recurrir para ello al cuerpo causal, que es el testigo más inmediato, ó al cuerpo búdico; á veces los cuerpos mental y astral proporcionan rasgos de anterioridades, pero esos rasgos son incoherentes, siendo sólo reflejos del cuerpo causal. El método consiste, pues, en desarrollar las facultades del cuerpo causal, y aplicándolas al cuerpo causal del hombre que se examina, leer en su archivo como por psicometría. Como aquí rigen las mismas posibilidades que en el hombre físico, se podría recurrir á la propia memoria del Ego, pero ésta siempre es origen de errores. Otro método que requiere mucho mayor desarrollo es el de usar las facultades búdicas, unirse en absoluto con el Ego y examinar y leer su vida como si fuese la propia, desde dentro en lugar de hacerlo desde fuera. Ambos métodos han sido empleados para el caso de la publicación prometida. Para la identificación de las personalidades sucesivas del Ego, tan diferentes una de otra en el

curso de miles de años, se necesita práctica, recorriendo rápidamente toda la escala para orientarse; á veces, después de tantos siglos, ocurre que ciertos Egos son inmediatamente reconocidos, pero esto demuestra que dichos Egos han progresado muy poco. Por motivos muy diferentes también suelen identificarse en seguida aquellos que ya han llegado á ser Maestros, pero es porque los vehículos inferiores, estando en armonía con el Ego, se amoldan al cuerpo causal, y así varían muy poco de una vida á otra. La fijación de las fechas exactas es de lo más dificultoso. Como el curso natural es de atrás hacia adelante, ayuda mucho el situarse rápidamente en un punto elegido del pasado, y desde ahí trabajar con pausa hacia adelante. La multitud de pequeños acontecimientos no permite distinguir su relativa importancia en una vida, sino después de haberse orientado por los cambios importantes ocurridos en ella. También varían las lenguas de una vida á otra, y la guía del investigador es la lectura del pensamiento. Inmenso es el trabajo que representan los resultados que se presentarán al lector; y como la primera serie de vidas que se publicará, termina por el encumbramiento del héroe en la iniciación dentro de ésta su actual existencia, será un valioso estudio para los que deseen saber cómo alcanzó un hermano la meta que ellos ansían alcanzar. Un centenar de actuales miembros de la Sociedad serán los así revistados, y es de hondo interés el notar como varios, que en lo pasado fueron parientes consanguíneos, aunque ahora nacidos en países antípodas, vuelven á verse unidos por su común interés en los estudios teosóficos, y más indisolublemente enlazados por su amor hacia los Maestros que lo que pudieron serlo jamás por ningún lazo terrenal.—*Prospero*, por O. Algunos hombres de genio tuvieron intuición de las fuerzas ocultas de la Naturaleza, que para los de su tiempo pasaban por milagros ó cosas del diablo. De cierto dominio sobre dichas fuerzas dotó Shakespeare al protagonista de su drama «La Tempestad», el duque desposeído Prospero. Para interpretar los poderes, en apariencia milagrosos, de Prospero, el autor se pregunta: «¿Cuál es la *Fuerza Primordial* por la que el Absoluto se manifiesta?» La respuesta necesaria es: *Luz*. De cualquier modo que obre la Luz en otros sistemas que el nuestro, aquí, al descender á través de siete planos, primero impone, luego asume el aspecto de cada plano, formando y diferenciando la sustáncia. El aspecto impuesto y asumido por la Luz en nuestro plano físico es el calor radiante, pues todo en esta tierra y la tierra misma depende en absoluto de su temperatura, de la energía solar momentáneamente absorbida. El color de la luz es uno de los medios de su poder de diferenciación. Asimismo en los fenómenos del hipnotismo, la conexión entre operador y sujeto depende de la identidad de la sustancia; aire y éter para los cuerpos, ilusión de separatividad para las mentes, son las barreras ficticias que el más fuerte

sabe romper dominando así al más débil.—*Consultorio de estudiantes.* Contestando una pregunta sobre la influencia buena ó mala de los pensamientos, dice A. Besant: «Mientras no se entienda bien la fuerza del pensamiento, no se debe usar para determinar influencias particulares, sino sólo con objetos de beneficencia y universalidad. No se puede saber lo que á otros convenga, y así el imponer sus pensamientos sobre otra persona suele envolver á uno en consecuencias kármicas. En todo caso se debe presentar el pensamiento, no como fuerza dominante, sino en forma de argumentación sana que pueda, por ejemplo, á una persona, afligida de un vicio, traerle sugestiones contra el vicio, que ella podrá considerar como pensamientos propios, quedando libre en su voluntad. Curar un vicio por la sugestión hipnótica deja al paciente expuesto á que la corriente viciosa tome otro derrotero, pues se ha destruído la costumbre, pero no su causa; el mejor medio es tratar de fortalecer la voluntad del paciente. Con frecuencia una enfermedad es la última manifestación en el plano físico de la labor de liquidación de un mal pensamiento ó deseo. La curación mental puede hacer retroceder el mal en el organismo, y el mal romperá en otra forma. Si yo sufriese en mi cuerpo físico, lo consideraría como un medio fácil de liquidar karma. ¿Puede por una enfermedad definida descubrirse su causa correlativa? Es imposible todavía generalizar sobre este asunto, pero al investigar algunos casos de deformidad física, descubrí que uno era estropeado en esta vida como consecuencia de haber ejercido grandes crueldades en vidas anteriores.—*Bosquejos de Adyar*, por Kate Browning. Describe la apariencia exterior del Cuartel General.—*Algunas formas no sospechadas de clarividencia*, por Eveline Lauder. La clarividencia que suele atribuirse á la *visión astral* como facultad cerrada y específica, acaso apreciada como *visión mental*, no sea sino una facultad universal, progresiva y extendiéndose por grados, según la intensidad de la voluntad y el desarrollo de la intuición.—*Un cuento de hadas*, por G. L. K. *Joyas de Awayar.* Si dominas tus cinco sentidos sin perder la conciencia de tu Ego, no conocerás la muerte.

F. Fermaud.

«The Vâhan». Abril de 1910. Londres. Después de reseñar á la ligera las lecturas dadas en Adyar por nuestro Presidente durante los meses de Febrero y Marzo, encabeza este número un artículo de Mr. Ernest Wood sobre *Auras y Devas*, en forma de interesantísimo diálogo con Mr. Leadbeater, que hemos traducido para Shopia.—Sigue un notable escrito de elevado misticismo, firmado por Diana Read, titulado *Inspiración: El Pan y el Vino.*—*El Drama y la Sociedad Teosófica*, es un trabajo de Clifford Bax, quien refiriéndose á los elogios tributados en el número anterior á Mr. Gwendolen Bishop's por su repre-

sentación de la tragedia de Eurípides *Elektra*, dice: «Si podemos conseguir el llevar á la imaginación de algunos, robustas imágenes de figuras heroicas, habremos alcanzado nuestro objeto... La tragedia se propone sacudir y agitar por completo los elementos del alma; hacernos estremecer con emociones mucho más vastas que las de la vida diaria; desgarrar nuestros mantos de egotismo y colocar también por un momento sobre nuestras cabezas, la corona de un rey ó de una reina, sobre nuestras espaldas las vestiduras de un héroe ó de un mártir... Necesitamos asimismo evocar en todos los hombres de todas las clases y en todos los países, un sentido de vergüenza, porque la tierra no es lugar de goces, sino un planeta que contiene más miserias y fealdad que belleza y delicia... Este es nuestro fin al lanzar la idea de un «Teatro libre del Pueblo»... Creo que un nuevo Arte pudiera venir de la Sociedad Teosófica; sobre todo un arte dramático, y bien pudiera ser que sólo por tal camino añadiera la Teosofía á su carácter de sistema filosófico, el de viviente religión, que penetrara en la esencia de la vida moderna.—*The Theosophist.* Se anuncia que con el número de Abril, de ésta la primera de nuestras revistas, aparecerá una serie de artículos interesantísimos sobre *Vidas pasadas de gente que vive.* Se hace notar al mismo tiempo que la tirada de *The Theosophist* era hace un año de 1.200 ejemplares por mes y hoy es de 3.000.—REVISTA. *The Physics of the Secret Doctrine,* por W. Kingsland, es una nueva obra, que inspira á C. W. C. Barlow, un científico sin duda, algunas reflexiones, que termina así: «Es una lástima que las revelaciones ocultas oculten más con frecuencia de lo que revelan. Ha llegado la hora en que el empleo de facultades más sutiles puede ser útil á la investigación física. Creo que también llegó la hora de que el ocultismo no necesite velos, porque los verdaderos misterios se guardan por sí mismos.»—*Una vida, una Ley,* por Mabel Collins, es un libro recientemente editado, que se recomienda á todos los que quieren libertar á un mundo, bueno en principio, de la crueldad y derramamiento de sangre, que tanto pesan sobre nosotros.—*Preguntas y respuestas.—Teosofía en Irlanda.* Se da cuenta de nuevas constituciones de Logias y reuniones de las existentes.—Mr. Charles se ocupa de la expulsión de dos sacerdotes por el obispo de Auckland, á causa de ser miembros de la Sociedad Teosófica, citando las palabras tolerantes de San Pedro: «En cada país, el que temiere á Dios y obrare con rectitud es recibido por Él.»—*Correspondencia.* Se inserta una réplica de Alán Leo á lo que se dijo en números anteriores sobre Astrología, que termina así: «La Astrología como Ley de Dios y la Teosofía como conocimiento de Dios, están por encima del criticismo.» A. Wilkinson denuncia la existencia de cierta clase de personas que viven explotando los sentimientos de las Sociedades religiosas y pone en guardia á los Secretarios de las Logias, á quienes se pida dinero,

Teosofía en la Gran Bretaña. Entresacamos de esta sección la llamada de S. Severs á cuantos teosofistas se interesan por el *Esperanto*, al objeto de formar una Liga para la difusión de las enseñanzas teosóficas por medio del idioma internacional. También se reseña un *meeting* convocado por la «Liga Médica para la abolición de la inoculación», en el cual el Dr. Knaggs manifestó haber obtenido mejores resultados con el método natural de alimentación y atención á las condiciones higiénicas que con el suero antidiftérico; entre otros oradores, Mr. Eustace Miles habló en favor de una substitución de las inoculaciones por un sistema preventivo de alimentación pura, aire puro, el uso del agua, respiración metodizada y profunda y ejercicios adecuados, lo cual haría inútiles las inoculaciones, denunciadas por Mr. Leigh Hunt Wallace como «un asalto al cuerpo humano y un método propio para apartar al pueblo de la observancia de las reglas de la higiene». Sigue el anuncio de reuniones, lecturas, etc., etc.

J. G. R

Por muy terribles que en cualquier tiempo puedan ser vuestras perspectivas, y por sombríos que sean los momentos pasados, no debéis, ni por un solo instante, dar cabida á la desesperación; pues ésta debilita la mente y nos hace menos aptos para servir á los Maestros.

El sufrimiento es un sentimiento al cual se acostumbra todo el que vive la vida del Espíritu.

Poco beneficio reportan al discípulo las enseñanzas del plano intelectual. El conocimiento que desde el Alma se infunde á la inteligencia, es el único digno de ser adquirido, y es muy cierto que, á medida que pasan los días, el caudal de conocimientos adquiridos por el discípulo ha sido aumentado en proporción á la desaparición de los obstáculos que obstruían su marcha por el Sendero.

De la «Doctrina del Corazón».

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.

Suplemento Núm. 3. Aldono N. 3.

ΣΟΦΙΆ

Teozofía Revuo.

Satyat nâsti pâro dharmah.
NE ESTAS RELIGIO PLI ALTA OL LA VERO

La Teozofia Societo ne garantias la opiniojn esprimitajn en la artikoloj de tiu chi Revuo, pri chiu artikolo respondas ghia subskribinto, kaj pri tiuj ne subskribitaj la Direkcio.

La Intersekvaj Vivoj de la Animo.(1)

Kiu ne estas dolore kortushata de la kontrastoj de l'vivo chirkaû ni, de la bruta renkonto de l'espero ghoja kun la sovagha malespero? En tiu Homaro, malgaja amboso, en kiu resonas chiusekunde la martelo de la suferado, ni vidas, sin tushetante, mizeron kaj lukson, nesciecon kaj inteligentecon; ni vidas la genian homon tusheti, pasante, tiun, kiu ne diferencas multe de la bruto; ni vidas, kontraûe, la plej grandajn diversecojn en la situacioj, temperamentoj kaj inteligentoj.

Estas kompreneble, ke tiuj kontrastoj tiel kortushantaj de la vivo instigas nin krii pro maljusteco... Kiom da fojoj, enighinte en loghejachojn, kies aero estas nespirebla, interrenkontinte, senpere, kun malpurega mizero... kiom da fojoj, reenirante en nian komfortan hejmon ni diras al ni, kun koro premata: «Kial estas mi kiu estas tie, kaj ne tiu chi? Kial chiuj mizeregoj, malsato kaj honto por li... kaj chiuj sendangherecoj, chiuj ghuadoj de la richeco por mi, kiu faris nenion por meriti ilin? Kial tiu maljusteco?»

Tamen la maljustecon elpensis nur la homoj. La grandaj leghoj, kiuj regas la universon, ne konas ghin.

Kiel klarigi tiujn diferencojn tiel videblajn inter la homoj kaj ankaû inter la kondichoj de ekzistado, laû kiuj ili vivadas?

Se oni ne konkludas proklamante la maljustecon, chiuj religioj kaj

(1) *La Fronde*, 28-a de Marto 1899.

filozofiaj sistemoj de la nunaj tempoj malsukcesis antaŭ tiu problemo, kiun nur la rekorpigho klarigas racie. Tiuj neegalecoj estas nur la rezultato de la nekalkuleblaj malsimilecoj de la animoj inter si, che iliaj gradoj senlimaj pri agho kaj perfektigho.

La kredo pri la intersekvaj vivoj de la animo ekzistis en la plej antikvaj tempoj. «Cakya Mouni» (le Bouddha) en Hindujo, «Hermés» en Egiptujo, «Platon» en Grekujo, «Pythagore» kaj la *skolo* novplatona instruis pri la *multeco* de la *estadoj* de la animo. Iaj «Doktoroj de Eklezio», Origène inter aliaj, kredis al ghi, kaj Jesuo estis parolinta pri ghi al siaj adeptoj, kiel kelkaj fragmentoj el la Evangelioj atestas. Sed jam de la unuaj jarcentoj de la Kristianismo, la Eklezio forjhetis tiun chi dogmon. Kiel tiu chi kredo estus povinta akordighi kun ghiaj armiloj la plej potencaj, kun kelkaj dogmoj starigitaj de la konsilighoj kaj kredaj artikoloj, kiel ekzemple la Antaŭdifino, la Infero kaj la Lasta Jugho! Tial, la spirituloj, kiuj kuraghis ghin proklami denove, ekzemple «Paracelse» kaj «Giordano Bruno», estis persekutitaj kaj bruligitaj kiel herezuloj.

En la nuna tempo, la Teozofio aŭ Sagheco dia certigas decidige la rekorpighon. La Teozofio ne estas, kiel kelkaj personoj shajnas kredi, moderna elpensajho, nova religio: ghi chiutempe ekzistis, ghi estas, por tiel diri, la shlosilo kaj la sintezo de chiuj religioj kaj chiuj sistemoj filozofiaj, ankaŭ la fundamento de chia etiko kaj la animo de chia scienco. La Teozofio uzas en siaj instruadoj, la observajn akirojn kolektitajn de estuloj alte evoluciitaj nune vivantaj. La Teozofa Societo, kiu funkcias tra la mondo estas nur materia esprimo de tiu Sagheco dia.

Laŭ la principo teozofa chiu animo estas dia radio, devenante el la Dio elmontrita aŭ granda Animo universala. Ghi malsupren venas en la Naturon por tie plenumi senchesan pilgrimon, kaj post ekzistadoj multenombraj, unue nekonsciaj kaj pli kaj pli konsciaj, ghi atingas sian celon finan, kiam ghi estas evoluciinta perfektan homon.

La animo aŭ prefere la monado, char oni ne devas tiam ghin nomi alie, pasigas siajn ekestadojn en primitivaj regnoj nur konataj de la sekretscienculoj, kaj kies naturo estas esence subtila. De tie ghi aliras la regnojn mineralajn kaj vegetajhajn el kiuj malrapidega evolucio kondukas ghin al la animala regno, kie ghi elmontras siajn unuajn emojn al individueco, individueco kiu aperas en la superaj statoj de la animaleco. Estas pro tio ke ni devus chiam memori en niaj rilatoj

kun la bestoj, por agi kontraŭ ili kun boneco kaj kompato, anstataŭ suferigi kaj ekspluati ilin senkompate.

La homo primitiva, individuighinte, diferencas ankoraŭ malmulte de la besto. Ghi estas miksajho de instinktoj, alpushoj, ghi nur konas kiel ghuadojn, tiujn de siaj deziroj. Ghi superighas al superstato nur post kiam ghi estas efektivighinta chiujn eksperimentoj necesajn de tiu chi primitiva stato. Per tiuj eksperimentoj la alpushoj moderighas, la maldelikataj sentoj plidelikatighas; la instinkto evolucias malrapide al sento kaj amo; la eksperimentoj multaj kaj reaj tra multenombraj ekzistoj kaj multenombraj statoj de konscienco farighas, iom post iom, spiritaj kaj moralaj kapablecoj. Estas la regno de la «Mi», de la spirito.

La konscienco ankaŭ vastighis dum tiu tempo, kaj la ideo pri devo forte enighas en la individuon.

Poste alvenas epoko, en kiu la homo elpensas pri idealo treege pli alta, epoko en kiu la devo sola plu ne estas la kaŭzo de ghiaj agoj kaj en kiu ghi eniras la vojon al amo kaj oferado. «Mi» farighis «Chio». Lasante en la ombro ghian personecon provizoran, ghi alsopiras nur al kunigho, al identigho kun Dio kaj la homaro. Ghi vivas, ghi amas ne plu en propra konscienco, sed en la koro de la universala Konscienco. La perfekta homo estas en la vojo de evolucio; la dia radio resuperighis al sia fonto. Instrui, klerigi, kuraghigi, konsoli, ghi plu ne havas alian celon, alian ghojon. Kaj tiu ghojo senlima lasas tre malproksime post si chiujn ghojojn terajn.

Tia estas nia glora sorto; tia estas la celo, kiun ni penas atingi nekonscie aŭ plenkonscie. Kaj ni ne povas pli bone labori por ghia efektivigho, ol helpante niajn proksimulojn, por ke ili plenumu sian longan pilgrimon; dedichante nian koron kaj niajn pensojn plej altajn al tiu homaro, kiu suferas, kaj serchante lumigi al tiuj kiuj marshas palpe en nebulo de l'dubo aŭ en la mallumoj de l'nescio.

R. J. B.

FRATECO

Chiuj ni estas fratoj! Se ni estas fratoj per niaj malsamaj korpoj, pli fratoj ankoraŭ ni estas per nia esenco, per la dia fajrero, kiu estas nia «mio», nia animo, tio kio estas fragmento de Dio, por tiel diri.

Vi diros al mi: se chiuj ni estas fratoj, ne chiuj ni estas samuloj. Tio chi estas vero kaj malvero samtempe. Ni estas malsamaj, tial ke la evolucio estas senchesa kaj ni alvenas al la homa grado dum malsamaj momentoj; tiuj, laste alvenintaj, estas la junaj animoj, tiuj sovaghuloj, kiuj ankoraû ignoras la moralan senton; tiuj kiuj alvenis unue, estas nun superhomaj estajhoj (Jezuo-Kristo, ekzemple). Jen kial ni estas malsamaj. Sed nur laûmomente ekzistas tiu chi malsameco. La animoj, junaj hodiaû, estos morgaû plenkreskaj kaj ili alvenos, pli malfrue, al la superhoma grado.

Sed ni estas samaj per esenco; samaj el la eliro, malsamaj dum la vojaghado kaj samaj alvenontaj al la suprajho. Tiu chi suprajho tiel malproksima, kiun ni devas peni por atingi! Se, do, ni estas fratoj, se nin kunigas la plej malvasta solidareco kaj nia bonmoreco, nia intelekto, niaj virtoj kaj kulpoj aktivigas aû haltigas la evolucion de niaj fratoj, kiu estas nia devo? Helpi chiam kaj chie chiujn, laûmezure ke niaj fortoj kaj eblecoj tion permesas al ni, memorante ke la plej akcelitaj, la plej fortaj, la plej saghaj—la pli aghaj fratoj—estas devigataj kunhelpi, pli ol aliaj, la gheneralan aferon pri solidareco, pruvante pli da pacienco, pli da kompato, pli da korinklina tolereco. Kiam ni vidas iun ajn kiu agas malbone, kiam ni estas antaû iu ajn kulpulo, rememoru ni, anstataû malami lin, ke staras antaû ni ignorulo, juna animo, kaj ke ni shuldas al li amon kaj kompaton, neniam malamom nek venghon. Rememorighu, ke ni estis antaûe ignorantoj kaj kulpuloj, kaj Dio, nin korektante, sentas kompaton por chiuj ni.

Ni ne forgesu, ke la evolucio malgrandigas senchese la mankojn pligrandigante la bonajn ecojn, kaj tiam, ni amos anstataû malami, ni konsolos anstataû vundi, ni vidos chie animojn evoluciantajn, animojn kiuj batalas, kiuj malvolvas sin, kiuj, iom post iom, vekighas lume, kaj chiam, estos frataj niaj sentoj.

La Paco, la Forto, la Sano, la Gajeco kaj la Felicheco eterne estu kune kun miaj amegataj gefratoj.

Barcelono, 27 Septembro 1909.

Mikaelo Cases.

(Tra *La Filatelio*. Béziers (Francujo). Novembro, 1909).

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.